

ABREVADERO

Gerardo Cerdas Vega

Editores  Alambique

**Este trabajo está licenciado bajo Creative Commons Atribución
Uso no-comercial-Vedada la creación de obras derivadas. 3.0
Unported License.**

Para mayor información sobre la licencia que protege esta obra, ir a:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>



ABREVADERO

Colección CIGARRA

ABREVADERO

gerardo cerdas vega

editores  alambique

861.44

C413a Cerdas Vega Gerardo, 1974 —
Abrevadero/ Gerardo Cerdas V.
—1.ed.— San José, C.R.:Editores Alambique, 2008.
56 págs.; 21 x 13 cms.—
(Colección Cigarra #19).

ISBN 978-9968-839-21-1

1. Literatura costarricense-Poesía 1. Título

Editores Alambique es un proyecto civil, autogestionario y sin fines de lucro. Participamos con esa mínima, pero suficiente cuota del sueño que afirma en el mundo la alegría de vivir. Para nosotros, al decir de los antiguos Nahuas: el verdadero artista todo lo saca de su corazón.

El arte no establece ni afianza, no esclaviza ni deja en libertad, pues nadie nace esclavo en su mente, ni a nadie puede esclavizarse sin consentimiento de su corazón: Late no en lo obtenido sino en el silencio, en la distancia, en la pregunta.

Diseño de portada (basado en una fotografía de la Cueva de Las Manos -Patagonia, Argentina-, publicada por la revista National Geographic en diciembre del 2000), diagramación, corrección (de estilo y filológica), edición (técnica y literaria), realizados por el Consejo Editorial de Editores Alambique.

ISBN 978-9968-839-21-1

© Editores Alambique, San José, Costa Rica, 2008.

© Gerardo Cerdas V.

Prohibida la utilización para cualquier fin, así como la reproducción total o parcial de este libro, incluido el diseño de cubierta, por cualquier medio mecánico, electrónico u otro, sin la expresa autorización de Editores Alambique. Impreso en Costa Rica • Printed in Costa Rica.



“Estas son mis visiones. Soy un profeta pobre”
Yehuda Amijai

“...en el abrevadero de los hombres”
Olga Orozco

AL BORDE DE ESTE MOMENTO

Al borde de este momento todo pasa,
la vida misma como una araña
que dibuja tazas vacías.

Recogen sus armas las palabras: pájaros
de una última emigración.
No regresarán antes de que el aire
se convierta en piedra.

Hay un momento donde se puede trazar
una hendidura entre lo real y lo existente.
Se respira entonces con los ojos
y se escupe fuego:
uno
como el fantasma de cierto barrio vecino
que lee en tu corazón
la historia del futuro.

Uno
 como la certeza
 de que también estás pasando
y la memoria
del primer nacimiento
habitando mi cuerpo.

CADA VEZ MENOS

Debí decir
que no iba a naufragar en la estupidez
de una despedida para quien ya se ha ido,
jurar
que no iba a emborracharme hasta reventar
como una flor oscura,
debí jurar debí
decir dios mujer dignidad del pan,
ejecutar a todos mis muertos
y escribir de la verdad
como cosa externa y delimitada.

En lugar de eso me enredo con la lengua
como un niño que salta a la cuerda.

Trato de llegar al cielo
desde mi corazón de tiza.

De tener cada vez menos
qué decir.

ME AFINCO EN MIS SIENES

Me afinco en mis sienes,
en la imagen de mi vacío puesta ante mí
por cada uno de mis actos,
me afinco en mis manos para ser
alguien que camina
esperando encontrar
un rostro nuevo en tu cara.

¿Saludaste hoy a tu muerte?
¿Pudiste sentirla en
cada pequeña cosa
cuchillo
 agua
 pan en tu mano?
Viajó con vos durante media hora.
Desnuda, te ofreció la iluminación.

Te afincás en mis sienes,
en la imagen de tus actos
puesta ante mí por tus ojos:
almácigo de flores carnívoras
que llevás metido en la pureza.

Hermano, se hace largo este poema
que con nada
 intenta decirte poco,

como un cigarro en el desayuno,
como un caldero apagado
en medio del sol.

Hermano,
¿puedo decir mis ojos, tus sienes,
la cicatriz del fuego en el agua?

¿Puedo romperme la cabeza en paz?

INFORME POLÍTICO

La luz parte a iluminar otro mar,
orillas donde hombres no muy distintos
 hablan, matan, beben y desean;
ciudades donde se compra
 la eternidad del brillo de una cuchara,
 el sabor de la sopa,
empedrados llenos de muertos
 bajo las flores de los parques.

Aquí, pájaros nocturnos andan buscando.
Allá, dragones devorados por la sombra.

Las noticias como pedazos de carne
 en los alambres del patio.

La vida, quebrada en dos.

VOY A NOMBRAR MI MUERTE

Voy a nombrar mi muerte
en las cosas que me rodean
—una taza, libros, un pequeño reloj de arena—
y en las cosas que me penetran
y han estado conmigo
antes que mis ojos.

Voy a nombrarla como si fuera un dios,
a hacerla trizas contra el papel en blanco,
contra la mente en blanco,
contra su propia nada en blanco.

Quedará quizás
una galaxia de azúcar,
esta forma mía de nombrarla
para jugar que no me alcanza,
que no va por ahí como queriendo
saber mi nombre.

¿Qué quedará de ella?
¿Los muertos inútiles que habitan el mundo?

¡Ah, las boronas del pan!

DE LOS DÍAS

Detrás de la cáscara de ayer y de nunca
haya acaso un dios de barro
que comienza a mezclar
mi humanidad,
la vida por la que fui
un animal de lata,
un ángel de pequeña voluntad
que trocó viejas escamas en cifras ilegibles
para hendir el muro de la brevedad.

Pasa afuera la gente,
la indetenible marea de mis pasos.

¿Soy yo quien camina
de mi corazón hacia mi boca?

ENTRE PARÉNTESIS

Antes de ahora
el vacío
—el filo de mi lengua corta la luz—,
después de ahora
el vacío.

¿Cuándo comenzó el tiempo y dónde
termina el espacio?
dice el mensajero
—pero nunca podrá beber este café caliente.

¿Por qué estoy aquí?
Mi conciencia, ¿es un árbol de alas?

El humo del café sube lento, prehistórico
—el mensajero se marchará sin beber,
anotará con su lápiz
este es el color de la sangre.

Antes de ahora
el vacío
—un niño lanza su trompo contra los huesos del día—,
después de ahora
el vacío.

TRÓPICO

¿Quién devorará mis piernas
como una prostituta
el silencio de los parques?

¿Quién pedirá un último trago antes de abordar
el carro de los policías?

La prostituta ebria danza,
el policía busca un jardín de escamas
debajo de mi lengua:
podría gritar,
astillar su lucidez
suspendido en el olfato de los perros que buscan,
de los muertos que buscan, de las putas que no buscan,
de los lagartos que desangran las gargantas.

Podría decir
cada noche encontré en mi boca
esta heredad de machetes y óxido.

¿Pero quién, quién devorará mis piernas?

POEMA DOBLE DE LA CIUDAD

1

Mi cabeza es un terrón
donde crece un árbol de piedra.

¿Qué tiene este pavor que ver conmigo?

2

Habiendo pensado en la brevedad
de los actos humanos,
me senté a tomar una cerveza.

El sol acarició mi cabeza,
mis manos la piel de un libro
de muertes, asesinatos,
cárceles y revolución.

Frente a mí
la guerra, los partos,
lo que había sido y lo que será.

(Mis ojos, bajando al infierno,
fueron húmeda ceniza).

Cuando me fui,
alguien limpió la mesa, como si nada,
para otro comensal.

EVIDENCIAS

Mi boca
es un árbol seco.

¿Qué debo hacer
con un árbol seco?

Mi libertad construye barcos
que no sabrán del mar.

¿Qué debo guardar
en la bodega de estos barcos?

¿Dónde encontraré
la memoria de mi edad?

SEQUÍA

1

Tan vacío
perdido
de los dioses
tan
irreconciliablemente
lleno de puertas
que dan a un mar
iluminado
por mi propio
deseo.

2

Tan lejos
de las cicatrices
y los pájaros carniceros
tan extranjero
en mi raíz
tan utópico
en mi intestino
tan levemente mecido
por la ilusión
de un encierro
rodeado de vulvas y lenguas
incoloras.

3

Tan torpe
tan ausente
tan poco capaz de darle un nombre
al cardo de mi razón.

Muy seco para romper en llanto.

QUE HABRÉ VISTO YO

para Priscilla

Qué habré visto yo en tu sonrisa,
de donde sube el olor de la vida.
¿El nacimiento de las guacamayas,
el caldero de una galaxia?

Qué habré visto morena mía en tus ojos
—¡qué pájaros de muerte anunciando el arcoiris,
qué límite del desierto donde brotan las palabras!

Qué habré visto
para bailar así con vos,
para que me visiten de esta forma
los fuegos secretos del mundo.

¡Qué habré visto en tus ojos!

BIENAVENTURANZAS

1

No hablar
mientras me invade tu cuerpo

somos
una casa de cenizas
sobre una casa de arena

un árbol
con raíces de piedra

el acto de ser
siendo

de decir
callando

una nada de carne
en el centro
de un océano verde.

2

Bienaventurados nuestros dientes,
que bailan en la sombra.

Bienaventurados los hombres cuya raíz
es de viento y dichosa sea
la brevedad,
mazorca de la vida.

Que todo hierve y mi boca
es sal:
bienaventuradas todas las cosas
que van a morir
en el instante
de cerrar los labios.

QUE NO ENTIENDA

Que no lo entienda ni mi sombra.
Que no me entiendan la cuchara
ni el lápiz, la página en blanco,
la silla en que respiro.

Tampoco el viento, dueño de sus peces;
ni la locura
con que alguna vez mentí
cuando buscaba la verdad.

Pero sí tus dos mitades
cuando entro

como quien ya no ve de ver su origen,

como quien ya no se devora por no tener cuándo.

CAÍDA LIBRE

Con los dientes a cuestras,
busco un resquicio por donde calar
mis agujas,
mis poros de resplandor.

Con tus dientes en mi boca,
el silencio es fácil de pronunciar.

Subís
en mi espiral,
voy
 en caída libre
me pierdo
 en una súbita infancia.

Un beso de arena
nos arrasa los pies.

APUNTES EN EL FUEGO

1

Tierra tostada y oasis,
sangre haciendo hogueras
en la carne
de mi corazón.

Vos.

2

Tu pecho me antecede
como un espejo delante
de la ciudad en llamas.

El hervor de las calles
te sale de la piel
y mi boca es una viruta
en el rojo aire.

Todo es una misma cosa en el delirio
—conjurado por los muros—
de los salvadores del hombre
que alguna vez hicieron la guerra
o hicieron la paz.

LA LLUVIA ES UN ANCESTRO

Preguntame por los pájaros del frío
pero no por mis ojos,
por la mano que machaca brevedades
pero nunca,
pero nunca...

Porque no estoy.
Ignoro dónde hallar y si habré merecido la visión.

Regreso cantando,
ya no me escucho,
voy quedando atrás.

Mis ojos antiguos
inundan el mundo.

PEQUEÑA PROFECÍA

Mañana herviremos agua
y del vapor nacerá nuestro asombro.

El pan será amargo.
El té, de una flor desconocida.

Mañana la mañana pasará y en ella
las pequeñas muertes coronarán
el rumor de nuestra existencia.

(Mañana pasó tu cuerpo, ayer soy
la serpiente de la inmortalidad.

¡Bailá, viejo protector de libros,
hacé silencio, trovador!)

Me darás un beso,
crujirá mi sangre.

Mañana.

SOBRE EL ABISMO

*–Tú, hombre,
¿a qué especie perteneces?*

Jovan Kotevski

La serpiente pregunta al hombre
por su origen.

El hombre contesta que viene
de la tierra.

La serpiente calla.

El hombre dice:
¿soy un dios?

(Pero es un árbol
de ojos
incapaz de comprender).

La serpiente
vuelve sobre las aguas
donde se oye todavía
la gran conmoción,
el parto del mundo.

ESTA SOMBRA

Gira el arco del cielo
y te hundís en las fauces
del perro
 que arranca la moneda
 de la lengua de los muertos.

Sol de la presencia:
tus serpientes humean y el fogón cobra ánimos,
fuerza el cazador,
 la parturienta despeja sudores
 y el carnicero toma su café de sangre.

Si no salieras,
las mujeres parirían cachorros de sal
sobre el cuenco de mi mano,
sería el hacha poblando la cabeza de los hombres.

Si no salieras,
Sol de la piedad,
demencia de las horas,
quedaría solo esta sombra:
 un hocico
 que brama
 como los recién nacidos,
perro de furia en el muladar del tiempo.

BREVE HISTORIA DE MIS MANOS

Ya era así
cuando trepamos desde el crujido.

Era así cuando las manos
pudieron cortar la piedra,
cavar en la orilla de los ríos
para esconder los huesos.

Cuando las hordas
establecimos territorios, hogueras;
cuando comprendimos el ciclo de la semilla
y el pastoreo se convirtió en guerra.

Era en el principio:
el aire tocando las cosas
que conforman nuestra vida,
haciendo con ellas una pasta oscura.

Que hoy
podría llamarse historia.

SALDRÉ A CAMINAR

*A turn or two I'll walk,
to still my beating mind.*

William Shakespeare

Saldré a caminar mientras los dioses
vuelven a llenar de espanto el corazón humano.

Saldré a buscar los restos de un imperio: el futuro;
la fábula más antigua,
que alguien contó una primera vez
(un bramido inunda la calle y mi sangre se esconde).

Saldré a caminar para calmar mi agitada mente.
La heredad de mis días es vivir encarcelado con ciegos
y no poder invocar el parto de la luz.

EL TIEMPO

1

Ha vuelto a visitarme,
simulando ser un viejo conocido.
Entra, pide agua,
olfatea lo que esconden mis manos.

¿Qué esconden mis manos?
Un gato de ojos blancos que en la mañana
se estira al sol.

Se teje en la luz,
hace en mi lengua su guarida,
toma café y recuerda a los ausentes,
que volvieron a nacer esta mañana.

Estamos solos. El agua se enfría.
De la cocina sube un vapor antiguo
como una oración de árboles bajo la noche callada:
ha vuelto a visitarme
y de sus huesos
extraigo esta lumbre, palabras
para levantar el puente de la serenidad.

¡Y el gato salta!

2

El gato observa a través de la ventana
mi nudo de temblor,
las pequeñas cosas invisibles que pasan.

Verá el camino brillante de las hormigas,
el corazón del vecino que llega
tarde a su casa y sin saberlo entra
en las ruinas de Nínive.

De sus ojos nace
un solar donde solo existe el presente:
los bichos que recorren
el arrabal de mi vecino,
la piedra de los imperios.

El trazo que hago esta noche
para nadie más que mi sombra.

ENTRE MI MANO Y LA TINIEBLA

El Invisible no tuvo ayer piedad.

Eliseo Diego

Entre mi mano y la tiniebla
la luz es un milagro ancestral.

Estoy al borde de mí mismo y sé
que nada importa haber muerto ayer por la tarde
o alguna vez en el primero de los siglos.
Hoy volví a ser invadido por la necesidad,
el hambre vivificó mis entrañas
y dije: entre mi mano y la tiniebla
el Invisible no tendrá piedad.

Afuera, adentro,
un hombrecillo de pan fuma un cigarro oscuro.
Los pájaros mordisquean el humo.
¿Y qué es lo que yo sé?

Entre mi mano y la tiniebla
el Invisible escribe un nombre, fuma,
apaga la lámpara
y dejamos de existir.

COMO EL OLOR DEL PAN

Mi abuela tiene ochenta y seis años.
Mi abuela también tuvo abuela y pensó cuan vieja se veía.
La abuela de mi abuela tuvo ancestros
y los ancestros tuvieron hambre
y del hambre nació el pan.

Mi madre fue hija y me sacó del abrevadero
de las palabras humanas,
de la memoria humana me sacó
la hija de las que alguna vez contaron
historias antiguas
a los recién nacidos.

Yo soy hijo de todas ellas y mis días se desgranar
repitiendo uno a uno sus nombres.
Ahora todas tienen la misma edad.

Cuando vengan a buscarme
mis abuelas
se abrazarán a mí como la infancia,
como el olor del pan.

EL DESAYUNO

1

Mi amigo Jorge no comió por más de cuarenta horas;
de regreso, desayunamos con Pablo y Daniela
y la mesa fue una pequeña danza
de boronas y fogones.

Priscilla comió caliente ayer:
después de estar enferma
volvió a ser
una olla de barrio tibio por dentro.

Y mis tripas reclaman
—déspotas ridículos—
una traza de carne:
dicen que el hambre levantó los muros
de la primera ciudad.

2

*...igual que la bojarasca que se arremolina
alrededor del viento*

Somos,
pero no tenemos sombra.

3

¿Cuántos desayunos tendrá mi vida?

¿Cuántos cafés me recordarán
el sentido de la existencia?

Habrà un último desayuno.

A su manera, es suficiente consuelo.

ENTIERRO DE UN OBRERO

El toc toc del albañil sobre el ladrillo
da a las cosas una breve serenidad.

Es finales de octubre
y el aguacero también quiere
despedir a un hombre que comió, trabajó
y al final de sus días
abrazó la certeza de un dios.

¡Toc, toc! –hace el mundo,
igual que los goterones sobre los paraguas.
¡Toc, toc! –las manos del enterrador levantan
el pequeño muro y atrás, ya en otra casa,
un obrero sueña con una mañana de luz
por primera vez en toda su existencia.

ISMAELILLA

Ya estás por nacer, Ismaelilla:
que tu vida sea una danza
en un Jardín de Maravillas.

Tendrán tus ojos que mirar profundo
y tu llanto anunciarnos
el camino mejor.

Ya pronto serás en el nosotros, Ismaelilla.
Por tu venida sembraremos en el sol
una flor blanca, otra amarilla.

Bienvenida seás, niña,
al moler de los humanos afanes:
tu risa será un horno lleno de panes
creciendo como uvas de campiña.

Una flor blanca,
otra amarilla.

UN HOMBRE PERDIÓ UN BRAZO

Un hombre perdió un brazo
el otro brazo perdió
y con él
la vida
que es la muerte
que sube baja relincha
desde cualquier lugar
la vida
la muerte pelona
tenaz como una furia de viento

ah, un hombre pierde su brazo y pierde
el café de la mañana
 la escritura hecha con tostadas
 de sangre y miel,
pierde sus pies y su cara y pierde su pecho
sus hijos
 su mujer
 y lo que en ella habita.

Un hombre perdió esta noche la vida.

UN CUENTO PARA MI EDAD

“Una vez, en un país remoto, dos amigos emprendieron la búsqueda de la vida eterna. Fueron muy lejos”, pensaría, “más lejos que cualquier frontera. Llegaron a reinos donde todo había y en otros nada. Vencieron el desierto y el arcano del día a día les concedió comprender de dónde viene la san-gre de los hombres. Al final, un viejo de barbas de terracota cocía la sopa, sentado como un mendigo sobre el tiempo. Como estaban agotados, comieron y, después del mucho hablar, cayeron dormidos”.

Pero... ¿cómo contarlo así? ¿Decir apenas que los amigos re-gresaron, que uno fue herido de muerte, que el otro levantó a su regreso una casa de arena? ¿Decir que el viejo no existió, que nunca bebieron la sopa? ¿Que aún pienso que voy a recordar su nombre?

QUÉ PUEDO DECIR

De la brevedad,
 si mi mano no me deja,
del transcurrir,
 si apenas quepo
 en el estrecho reino de lo real,
qué puedo yo decir que no sea
singularidad,
 majadería,
qué poca cosa podría del vivir,
 de sus pies partidos
como mueca de tierra,
de la muerte del genocida que amaneció en los diarios
o del amor, inútil como todo lo demás.

Qué puedo yo decir, digo,
si ya no pueden las palabras
perder su sentido,
si no me dejan las horas,
si niego el vacío,
si traigo en la cabeza sangrante todavía el ombligo.

¡Qué puedo yo decir de lo que he sido!

ABREVADERO

1

Cuando las bestias beben,
el cazador tensa el aire con un dedo:
las gargantas son acuchilladas con flores
y los asesinos pagan con su moneda sorda.

Urge entonces recordar cómo eran las cosas
antes de que empezara el tiempo.

2

Una voz remota entra por debajo de la puerta:

—¿Es redonda la tierra?

—¿Se va por una gruta
al estómago de los infiernos?

Como niños
ebrios
subimos hasta llegar
a la estrella de la negación.

—¿*Cómo fue que nació la vida?*

3

Hacia atrás,
 hacia delante:
la danza de los desconocidos muerde el asfalto,
en las miradas se acumulan las mentiras
como en el vientre avaro de un dios.

Y detrás, encima,
va mi conejo de preguntas,
mi lengua
 a la orilla
 de la gran olla
 de la callazón.

4

Cuando volvemos de la calle, de la sed,
somos supervivientes
de una guerra mundial.

Debajo de la piel llevamos un clamor
de animales vacíos.

De piedras vacías.

Un clamor de piedras.

5

En el último piso de un edificio, alguien fuma:
está satisfecho de su grandeza.

En otra parte alguien arranca un pedazo
a su bollo de pan
y está satisfecho de su grandeza.
Es suyo el paraíso.

Recojo uno a uno los restos de mi cuerpo.
Un hombre no puede tragar,
de un golpe,
toda su lucidez.

ÍNDICE

Al borde de este momento.....	9
Cada vez menos.....	10
Me afinco en mis sienes.....	11
Informe político.....	13
Voy a nombrar mi muerte.....	14
De los días.....	15
Entre paréntesis.....	16
Trópico.....	17
Poema doble de la cuidad.....	18
Evidencias.....	20
Sequía.....	21
Qué habré visto yo.....	24
Bienaventuranzas.....	25
Que no entienda.....	27
Caída libre.....	28
Apuntes en el fuego.....	29
La lluvia es un ancestro.....	31
Pequeña profecía.....	32
Sobre el abismo.....	33
Esta sombra.....	34
Breve historia de mis manos.....	35
Saldré a caminar.....	36
El tiempo.....	37
Entre mi mano y la tiniebla.....	39
Como el olor del pan.....	40
El desayuno.....	41
Entierro de un obrero.....	44
Ismaelilla.....	45
Un hombre perdió un brazo.....	46
Un cuento para mi edad.....	47
Qué puedo decir.....	48
Abrevadero.....	49

Referencias
(en orden de aparición)

- Olga Orozco, páginas 15 y 42.
Wim Wenders, página 16.
José Martí, página 45.
La épica de Gilgamesh, página 47.

Impreso en los talleres de
Mundo Gráfico
San José, Costa Rica
en el mes de marzo del 2008
su edición consta de 300 ejemplares
numerados y firmados por el autor
en papel 20 gramos y portada en cartulina C.12.

